

recibido
sept 27/921

N° 10 Caja 4

Elementos recolectados

para el
Folklore Argentino

en la

Escuela N° 103

de

Mauricio Mayer F.C.O.

(Parripa)

Localidad: Mauricio Mayer (Campa)
Escuela: N° 103

Maestro: Juan J. Omedo
Nombre de la persona que lo narra: Andrés
Aguero. Edad: 78 años.

“El Noroeste” (cuento)

“Había una vez un viejo y una
vieja que vivían juntos, quienes por toda
fortuna, poseían un campito sembrado
con lino el que cuidaban muy mucho
y se llenaban de gusto al verlo crecer, este
lino empezó a crecer de tal manera que otro
igual no se había visto desde que el mundo
era mundo. Cuando estuvo maduro, el ma-
trimonio lo cortó y lo puso a secar tendi-
do en una loma. Regocijábanse los viejos
por tan buena cosecha, pensando que con
su venta iban a salir de pobres, cuando
un buen día, un fuerte viento que se de-
sencadenó del noroeste se llevó todo el
lino y lo desparramó ya enredándolo
en las ramas de los árboles, ya arrojando
al mar lo más de la cosecha.

El infeliz hombre que se vio perdi-
do, diose a maldecir al picaresco viento, y
haciendo una trauca, se puso en camino
para matar al maldito Noroeste que le
había perjudicado tanto. Pero, como solo
llevará víveres por tres o cuatro días y el
viaje resultara más largo de lo que él
creyera pronto se vio en el trance de mi-
rir de necesidad por esos caminos, hasta
que por fin una noche llegó a una casa
y dijo a su dueña: -No tengo un cuarto-

4 - por el amor de Dios dame un pedazo de pan y un rincón en tu casa para acotarme. Díronle lo que pedía y al día siguiente muy temprano después de haber dormido sobre un montón de paja, dio las gracias a la posadera y le preguntó si sabía donde vivía Norreste.

Ella le respondió ella, - sígame y lo verás.

Lo condujo al pie de una montaña muy alta y le dijo:

- Ahí arriba vive - El buen hombre subió, subió la montaña, donde los vientos habitaban y se encontró a Sub-este que estaba de cuartos.

- ¿Es usted? le preguntó ese que llaman Norreste?

- No yo soy Sub-este.

- ¿Y donde está ese canalla, sin vergüenza de Norreste, que se ha llevado mi lino, ¿me voy a matarlo con esta estaca?

- No hables tan alto, infeliz, que si te oyera te levantaría por el aire lo mismo que una pluma.

- Eso lo veremos - dijo el buen hombre blandiendo su garrote. En esto se presentó resplandeciente Norreste.

- ¡Ah, truhán, tu eres el ladrón de mi lino!

- ¿Me dejas en paz vays ridiculos? decía el viento. Pero el hombre no se cansaba de gritar.

- Norreste devuélvame el lino, devuélveme el lino, Norreste!

- Vámonos - dijo por fin el viento - Para que te calles de una vez toma esta servilleta.

- Lo mejor cien como esa hubieran sa-
lido de mi hermosa pieza de lino. ¡Servitve
la Noroeste.

- Calla necio. Tus servilletas no ten-
dran la virtud de esta. En cuanto le digas:
"Servilleta con ponte" - te pondrá la mesa
mejor servida que has visto en tu vida. -

Asenas bajó el buen hombre de la mon-
taña se paró para ensayar el poder de su
servilleta, y sólo con decirle: "Servilleta, com-
ponte", apareció en seguida una gran
mesa, divinamente preparada y repleta de ri-
cos manjares, - comer y beber y ya de no-
che, llegó a la posada donde antes había
dormido.

- ¿Y que tal le ha tratado Noroeste? - pre-
guntó la posadera.

- Todo bien - respondióle - que ya no
tengo necesidad de pedir de comer. Y metien-
do mano a su bolsillo sacó la servilleta di-
ciendo al mismo tiempo: "Servilleta con ponte",
con sólo lo cual se aderezó ante él, una
mesa cubierta de platos, vasos y manjares,
con tal profusión y variedad que nadie
imaginará una cosa semejante.

Esta vez la posadera dio al pobre hom-
bre un gran lecho con almohadas de pluma
en lugar del triste montón de paja, de ma-
do que el enjilizo tardó en dormirse como
un bendito, rondando a purna suelta.

Mientras tanto le quitaron su servilleta
sustituyéndola por otra igual.

Cuando él llegó a su casa y su mujer
lo vio preguntóle:

- ¿Noroeste te ha pagado bien? -

- ¡Sí, ¡mira que bonita servilleta!

- ¡Qué estúpido - clamó furiosa la mujer. - ¡Porque no le has pedido otra cosa? Lo menos docientas como esa hubiera de nuestra pieza de lino, solido.

- Calla, tonta, que no sabes de la misa la media. Ahora verás: "Servilleta con ponte."

Pero la servilleta no se movió ni apreciación tal mesa, y aunque el hombre repitió las palabras dos o tres veces, nada veía sino las burlas de su mujer, y se daba a todos los demonios gritando:

- Me ha engañado Norreste. Pero lo voy a matar.

Y tomando su palo volvió a comenzar quedándose a dormir en la misma posada que antes, donde dijo la posadera:

- Voy en busca de Norreste para matarle porque me ha dado una servilleta que solo tenía virtud para dos veces.

- Pues no deje de pasarse por aquí a la vuelta - dijo la posadera.

Al otro día muy temprano levantóse y llegando a la cima de la montaña empezó a gritar:

- Grandisimo conallo de Norreste, la servilleta que me distes no tenía virtud más que para dos veces: devuélveme mi lino.

- No chilles tanto que voy a levantarte por el aire como una pluma.

- Norreste, devuélveme mi lino: sino te mato.

- Coma - dijo enfur Norreste cansado de oírle - llévate este borregoillo, y cuando gieras dinero no tienes más que decir.

"Burrro, echa oro", y tendrás todo el que quieras.

Cuando el buen hombre estuvo abajo de la montaña dijo al burro: "Echa oro" e inmediatamente levantó el asno su cola de modo que caían en medio del camino el oro de barras y monedas. Llevóse los bolsillos y se encaminó a la posada.

- ¿Que tal le ha pagado Horroeste?

- Si, me ha dado un burro que tiene la virtud que tiene. "Burrro echa oro" e inmediatamente rodaron por el suelo las monedas.

Después de dejar su juramento en la cuadra, acostóse el infeliz en un cuartito mas hermoso aun que el anterior, y minutos tras dormía, fué sobre la posadera, en vez del suyo, a los burros parecidos.

Cuando el hombre llegó a su casa díjole la mujer:

- ¿Ha pagado Horroeste?

- Si, por el diabulal bays la cola del burro. Echa oro burros - anadia en seguida. Pero el asno no se movió y aun que por tres o cuatro veces repetió el infeliz la misma cosa, nada caía en el diabulal entonces su mujer le dijo:

- Eres un mento que te has dado engañar a los vez.

- Ahora si que mató a Horroeste - exclamó furioso. Y agarrando su estaca se echó a andar. Al llegar a la posada dijo:

- Horroeste me ha vuelto a engañar, pero ahora no se me escapa, lo mató sin remedio.

Se levantó temprano al otro día
fue a la montaña y dijo Norriste:

- Eres un sinvergüenza y un ca-
ñalla y me has dado un burro que
no tiene virtud mas que para dos
veces, con que devuélveme mi lino.

- Por lo visto exclamó Norriste
si quieres llevarte todo lo que tengo.

- Que me des mi lino o te mato.

- Vas a volar como una pluma
respondió el viento resoplando. Pero
el hombre no se cansaba de gritar:

Devuélvame mi lino, devuélveme
me mi lino.

Y al fin cansado Norriste
le dijo:

Ver madajadero, toma ese palo
y seguidamente que le digas: "Armate boston"
empezará a pegar hasta que
tu quieras detenerle diciéndole: "Ora
pro nobis". Al marcharte no debes de
entrar en la posada donde te has de-
tenido, que allí te han robado la ser-
villeta y el burro.

Llegó pues el hombre a la posa-
da, y el día le preguntó como siempre:

- ¿Que tal, le ha pagado Norriste?

- Si - respondió - y él me ha dado
este boston que apalea a los que a mi
me da la gana. Aunque ya me puede
ir devolviéndome la servilleta y el burro
que me ha robado.

- Yo no he robado nada - dijo la
posadera - y si sigue gritando llamo
a los guardias.

- "Armate boston" - dijo el hombre

É inmediatamente comenzó la esta-
ca a dar vueltas por el aire, apalean-
do a la posadera y a sus criados rompien-
do cristales platos y copas con tal pes-
teza que no se daban lugar los unos
a los otros garrotos.

- ¡Ay señor! gritaba la posadera - dete-
ga el boston y lo devolviremos el burro y
la servilleta.

- Él entonces dijo "ora pro nobis" Pero
tan enojado estaba el paco en su tarea
que no dejó de zurrar hasta que se lo
gritaron por segunda vez. Marchóse el
hombre con su servilleta y su burrico,
y al llegar a su casa le preguntó su mujer:

- ¿Ha pagado por fin. Torroste?

- Ahora verás. Por el delantal. "Bueno
está oro." Y oro empezó a caer en el de-
lantal de la buena mujer, que no sabía
de su asombro, ni había visto nunca
tanto dinero junto. Luego sacó el hom-
bre la servilleta y al decirle: "Serville-
ta componte" surgió la mesa repleta
de licores y viandas excelentes.

Pues todavía tengo un boston que
apalea a todos los que yo le digo. Pero me
guardo el secreto no sea que se te ocu-
ra apretarlo en mis costillas.

Gracias al dinero que el burro
echaba, en poco tiempo viose el matri-
monio nadando en la abundancia, y
el marido compró bugues y se hizo na-
viero. Pero las gentes diron es decir
que era un antiguo ladrón; Tomó con-
tra la justicia en el asunto y sobre hom-
bre que condenado a la guillotina.

El día que le tocó subir al patíbulo
estaba la plaza llena de gente, de
señores, verlos cortar el pescuezo y él
dijo entonces:

- Puesto que todos los condenados
se les obliga lo que piden en la hora
de la muerte, yo quisiera que me tra-
jeran el báculo de mi vejez por a-
verlo por último vez antes de morir.

Trájerole luego el boston que
él tomó en sus manos diciendo:

¿Qué es este país? pues a él debo
todas mis riquezas. "Almate boston mi."

Y apenas lo hubo dicho, cuando em-
pezó la estaca a revolverse en el aire
rompiendo la cabeza al verdugo y los
guardias, destrozando el patíbulo y
apaleando luego a los que habían
venido a presenciar la ejecución.

Así fue que todos empezaron
a gritar:

- Detened el país, buen hombre
y se perdona mi vida. Y cuando
él se comenzó a que no le harían
nada, gritó: "Ora pro nobis" y consta
que subió que repetido tres veces porque
el garrote no se causaba a dar esta
caída. Entonces el buen hombre se
fue tranquilamente a su casa y apoya-
do en su boston y poseyó dichos el resto
de su vida y colóralo colorado el cuento.
Lo se ha acabado.

fin

Nº-10 cup 4

6

Adivinanzas

El huso (para hilar)
En el campo fui nacido
Vestido de verdes ramas
Ahora que soy cautivo
Ando sirviendo a las damas.

El carruaje
Cual es aquel que camina
Sin ser dueño de sus pies
La panza para arriba
Y el espinazo al revés

El cuello
Un poco más de cuanta
Y sin coyuntura
Todos los hombres tienen
Hasta el suro cura

La vela
Una vela larga y seca
Que le corre la manteca

La guitarra
Una vela tintiloca
Con la barriga en la boca

El aguja con hilo
Una yeguita mora
Con venditas en la cola

~~El plumaje de la gallina~~
Una señora muy aserrada
Puros remiendos y sin ninguna puntada.

Las cartas
Cruza rios, cruza mar
No tiene boca y sabe hablar.

La puerta de la casa
Va y viene
y siempre está en el mismo lugar.

La sombra
Pasa el agua y no se moja.

Los aros
Meto los duros en los blandos,
y los dos quedan colgando.

La conana
Ponete de espaldas
De rodillas
En el agujero del medio
Te haré coquillas

El mozo y la mansa
Prestame tu redondo
Para meter mi largo
Moveremos las ancas
y haremos halgo.

La higuera (al cortar la fruta)
No te subas y no te "amasa" ^{quejas}
Leche te sale y gusto me das.

Juan Jover

Localidad... Mauricio Mayer (Pampa)
Escuela... N° 103

Nombre del Director... Armada L. L. de Almedo.

Nombre de la persona que la narra: Rodol-
fo Goneso - edad 52 años

Otros datos... No ha sido posible recole-
tar piezas completas en este orden, por
eso me limito a enviar Elementos frag-
mentarios.

La Ciencia

Desde muy niño

Quise nombrar la ciencia que enseñaba

Lo digo: que la ciencia no enseña nada

Por muchos que quiera decir

Tiene el hombre que sufrir

De este mundo la ineluctancia

Hasta adquirir la experiencia

Que es la que enseña a vivir.

Otros fragmentos:

Causador de trabajos

Albe en barque en un remolino

Producido por los vientos

Remonté a los elementos

En busca de mi destino.

Lo que el arcans divinos

De los secretos de Dios

Y me contestó una voz.

No está escrito tu destino

Entonces partí al punto

Corri en busca de ilusiones

Entonces encontré visiones

Abuchas beyas y un difunto.

Ese difunto fui yo
Que le malis el desengaño
Muere como un ser extraño
En la tierra en que nació

Lamento

Bata el toro cordobés
Al lado de la blanca oveja,
Y la vaca que se alija
llama al ternero amarrado,
Pero el criollo desdichado
No tiene a quien dar su queja

Otras fragmentos

Los cantos de trabajo
que en los campos se oían
Pertenecían a los viejos
Remontando a los elementos
de un mundo de un tiempo

Porque el mundo antiguo
de los recuerdos de los
que en el campo se oían
No está escrito en el libro

Entonces parte el viento
por en los campos de los
entonces en los campos
de los campos de los campos

Animales de buen o mal augurio

El Teru-Teru (de buen augurio) en el sentido de que cuando hace hace algún tiempo que no se ve y de repente se nota su presencia, o ya atroviese volando por cerca de las casas este anuncia visitas o la próxima llegada de viajeros ausentes miembros de la familia.

La lectuza - (de mal augurio) - Se dice que cuando revolotea se asienta o vuela sobre una casa seguida, es presagio fatal, porque pronto morirá algún miembro de la familia que habita la casa.

El Horro - Es muy general en muchas provincias las supersticiones que nacen por la presencia de este animal y sobre todo cuando la persona que lo ve recorre algún camino o va en viaje largo cuando de repente se atraviesa de un lado a otro del camino es creencia de que le irá mal y cuando sigue por el camino la misma dirección que lleva el viajero es indicio de que le irá muy bien.

Cuando revolotean mariposas de colores oscuros al rededor de una cosa es presagio fatalista. -

Creencias sobre los medios de moderar la furia de las tempestades.
Supersticiones

Para evitar que caiga piedra hacer cruces con ceniza en el suelo - pero esto influye para que no llueva durante mucho tiempo, por cuyo motivo viene mas bien en mal entonces es mejor cortar la tormenta, como se dice vulgarmente: haciendo en el aire y para el lado de la tempestad, tres cruces con el hadia y luego hacer otra en el suelo y clavar el hadia en medio de ella.

Cuando hay un periodo de seca y se desea que llueva se le ofrece un baile a San Vicente el que hara llorar antes de ocho dias. Se hace un haz de caña o bambusa, mientras dure el baile y se le colocara al frente del santo una copa de buen vino.

Amada C. B. de Ojeda

FOJA EN

BLANCO